

MN	Moneda nacional
ONG	Organización no gubernamental
PBI	Producto bruto interno
PEA	Población económicamente activa
PNB	Producto nacional bruto
PYME	Pequeña y microempresa
RCA	Reprogramación de Créditos Agropecuarios
RFA	Rescate Financiero Agrario
ROE	Retorno sobre el patrimonio
SBS	Superintendencia de Banca y Seguros
SEPIA	Seminario Permanente de Investigación Agraria
SUNAT	Superintendencia Nacional de Administración Tributaria
UA	Unidad agropecuaria
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

## I. Visión de conjunto A manera de introducción

Carolina Trivelli  
(IEP)

Las actividades de la Red de Microcrédito, Género y Pobreza se iniciaron en el año 2000, gracias a la iniciativa del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) y con el auspicio de la Fundación Ford. Esta iniciativa busca generar un espacio de análisis, diálogo y debate sobre las posibilidades del microcrédito y de las microfinanzas en general, como instrumento para apoyar a sectores sociales vulnerables en sus esfuerzos por mejorar sus niveles de vida y aumentar sus posibilidades de salir de la pobreza.

Para dicho efecto, la Red de Microcrédito, Género y Pobreza busca, en primer lugar, promover la investigación y generación de conocimiento útil con miras a ampliar el impacto del microcrédito en el desarrollo del país y, sobre todo, de los sectores vulnerables, como los estratos de menores ingresos y las mujeres. Asimismo, este esfuerzo tiene como objetivo generar espacios de diálogo e intercambio entre investigadores, responsables de la formulación de políticas y promotores de iniciativas microfinancieras (*practitioners*). Esta publicación se presenta como parte de las actividades destinadas a difundir y discutir con un público amplio los resultados de las investigaciones realizadas en la Red de Microcrédito, Género y Pobreza. El libro contiene los trabajos más importantes desarrollados en el marco de la Red. Esta breve introducción pretende ofrecer una revisión panorámica del conjunto de trabajos realizados.<sup>1</sup>

En la primera etapa, las actividades de la Red de Microcrédito, Género y Pobreza se centraron en la realización de una suerte de estado de la cuestión

<sup>1</sup> En esta publicación se incluyen siete trabajos. En el sitio web del CIES se pueden hallar los demás estudios desarrollados sobre la temática. La lista del conjunto de trabajos discutidos se puede hallar en el anexo.

sobre las microfinanzas y sus perspectivas de desarrollo en nuestro país.<sup>2</sup> Sobre la base de este balance, se diseñó una agenda de investigación cuya prioridad fue profundizar en el análisis empírico de las microfinanzas a nivel regional, dado que ése era, precisamente, uno de los grandes vacíos detectados en el documento. En segundo lugar, se propuso una agenda de temas generales que ayudarían a entender los problemas del segmento microfinanciero y sus posibilidades de crecimiento, y permitirían diseñar mejores políticas para fortalecer el desarrollo de esta actividad. En respuesta a esta agenda —discutida con un comité de especialistas<sup>3</sup> y con un grupo de *practitioners* de las microfinanzas—, el CIES convocó, entre sus asociados, a un concurso para la realización de las investigaciones sobre los temas definidos en la agenda.

Los resultados de las investigaciones promovidas por la Red, junto con un grupo de investigaciones relacionadas que se ejecutaron en el marco de las actividades regulares del CIES, nos ofrecen más de una docena de artículos sobre las microfinanzas en el Perú, que incluyen importantes reflexiones, diagnósticos y recomendaciones de política. De manera complementaria, con el interés de generar información pertinente y novedosa, así como de conocer las dinámicas microfinancieras regionales, se realizó una recopilación de información muy detallada en el departamento de Junín.<sup>4</sup> Los resultados de las investigaciones y del recojo de información de Junín constituyen un aporte para entender la realidad de las microfinanzas y su potencial; al mismo tiempo, proponen una serie de acciones que podrían ayudar a dinamizar este segmento de las finanzas, con las consiguientes implicancias de ello en las posibilidades de desarrollo de los sectores de menores recursos.

Esta introducción busca orientar al lector respecto al contenido de este volumen y motivarlo a revisar el conjunto de trabajos desarrollados sobre el tema en el marco de la Red.

La introducción está dividida en cuatro secciones. La primera trata acerca de los conceptos y enfoques sobre el tema de las microfinanzas que han servido como punto de partida y del balance realizado en el marco de la propia Red. La segunda sección presenta los principales hallazgos de estos estudios, así como las recomendaciones de política que se derivan de ellos. En la tercera sección se exponen brevemente los resultados de los trabajos sobre el departamento de Junín. Finalmente, en la última sección se discute

2 Los resultados de este primer esfuerzo fueron publicados por F. Portocarrero, C. Trivelli y J. Alvarado en el texto *Microcrédito en el Perú: quiénes piden, quiénes dan*, del año 2002.

3 B. Andía, C. Higa, F. Villarán, C. Vildoso, V. Radovich y R. Webb.

4 Encuesta aplicada por Cuánto S. A. en 800 hogares del departamento.

la relación entre los temas tratados y las agendas que hoy concentran la atención en materia de microfinanzas.

## 1. DE DÓNDE PARTIMOS

La agenda de trabajo sobre las microfinanzas, su impacto y potencial de desarrollo es extensa y compleja. Los trabajos que resumen el “estado de la cuestión” muestran la amplitud de los temas por trabajar, de las evaluaciones por realizar y de las propuestas por concretar (véase Portocarrero et al., 2002), pero también nos indican avances y procesos de desarrollo en marcha. Desde la perspectiva de la oferta, luego de mostrar la reducida importancia de la cartera microfinanciera dentro del sistema financiero, destaca claramente el desarrollo reciente de algunas instituciones y la consolidación de otras —mayoritariamente, cajas municipales de ahorro y crédito (CMAC)— en el segmento microfinanciero. Sin embargo, no se concluye si este desarrollo constituye la base para un *mercado* microfinanciero, idealmente competitivo y eficiente, o si estamos simplemente ante una mejor posición de determinadas entidades frente al conjunto.

Como veremos luego, el propio Portocarrero presenta en este volumen reflexiones sobre el tema de los mercados microfinancieros en distintas regiones y la presencia o ausencia de presiones competitivas en ellos. De ambos trabajos es difícil concluir si estamos frente a una senda de desarrollo del mercado microfinanciero o si, más bien, presenciemos solamente el crecimiento de algunas instituciones y plazas particulares.

Portocarrero (2002) concluye que el mercado de las microfinanzas afronta un conjunto de problemas; algunos originados en las propias carencias del sistema —por ejemplo, debilidad de presiones competitivas—, otros en la debilidad de algunas instituciones —bajo nivel de patrimonio, problemas de gobernabilidad interna, etcétera— y otros derivados de problemas en la regulación —por ejemplo, garantías y sistemas de clasificación de riesgos— o problemas en otros mercados —por ejemplo, mercados de seguros—. Este abanico de dificultades da cuenta de la necesidad de una diversidad de acciones y de coordinación entre los agentes encargados de implementarlas.

En este marco, el trabajo de Alvarado (2002) muestra que las necesidades de los oferentes de microcréditos pueden agruparse en dos grandes rubros. Por un lado, están las demandas por innovaciones en sus procedimientos y productos para atender mejor y a un menor costo al segmento de clientes de las microfinanzas. Estas demandas incluyen el análisis e implementación de sistemas de *credit scoring* para evaluar clientes, el desarrollo de *software*,

sistemas de recojo de información, sistemas de administración de riesgos financieros y el diseño de nuevos productos, entre otros. Sin embargo, hay que resaltar que las demandas varían considerablemente de un oferente a otro, lo que revelaría que no estamos ante problemas o carencias de la oferta como un conjunto sino de las instituciones que la conforman.<sup>5</sup>

Por otra parte, las instituciones sugieren una serie de acciones que debería cumplir el sector público para apoyar el desarrollo del mercado de las microfinanzas. A diferencia de las demandas mencionadas en el párrafo anterior, aquí hay mayor coincidencia entre los oferentes. Si bien hay algunas menciones a temas de regulación y legislación, el pedido central se refiere a un rol promotor del Estado, no respecto de las instituciones financieras sino de las pequeñas empresas y microempresas (PYME), que son los principales clientes microfinancieros de las entidades consultadas. Las peticiones centrales se refieren a acciones que fortalezcan y consoliden el segmento de los que demandan microcrédito.

En el trabajo de Portocarrero (2002) sólo se incluyen las entidades financieras formales, mientras que en el de Alvarado (2002) se consideran también las ONG con especialización en microcrédito.<sup>6</sup> Las peticiones del segmento de ONG están más concentradas que las de las entidades formales en el primer grupo de demandas (innovaciones) y en aspectos de manejo interno, control y seguimiento de sus propias actividades. En esta línea, resulta interesante notar el escaso seguimiento que se le da a este segmento de prestamistas, que fue pionero en el sector microfinanciero. Algunas ONG —probablemente las más grandes y con experiencias más consolidadas— se han formalizado a través de la constitución de entidades de desarrollo de la pequeña y microempresa (EDPYME) o de la adquisición de paquetes accionarios de cajas rurales de ahorro y crédito (CRAC).<sup>7</sup> Muchas otras, luego de experimentar una especie de momento cumbre a mediados de los años noventa, han desaparecido o reducido su participación de manera significativa.<sup>8</sup>

5 Es interesante preguntarse, entonces, qué impide o inhibe que cada institución resuelva estas demandas: ¿falta de recursos?, ¿falta de capital humano? Una explicación razonable pero poco alentadora es que la creciente presión por ser sostenibles y eficientes limita la capacidad de invertir en el desarrollo de tecnología y productos financieros.

6 Hay que recordar que entre las ONG que señalan tener actividades “financieras” (como prestamistas) sólo unas pocas son efectivamente especializadas en el negocio de las microfinanzas. Un análisis de ello puede encontrarse en Trivelli et al. (2001).

7 Alvarado y Galarza (2003) presentan una interesante evaluación de los procesos de formalización de algunas ONG.

8 Para el caso de ONG que trabajan en el ámbito rural, este resultado es claro (véase Trivelli, 2003).

Sin embargo, las relativamente pocas entidades no gubernamentales y no financieras que permanecen operando en el segmento microfinanciero continúan desempeñando un rol importante en la cobertura de grupos pobres y muy pobres. Asimismo, siguen cumpliendo un importante papel como promotoras de la innovación en tecnología y en productos financieros para sectores vulnerables. Lamentablemente, se tiene poca información sobre este segmento de prestamistas.<sup>9</sup>

Para completar los trabajos sobre la oferta de microcréditos, debemos mencionar el rol de los intermediarios no formales —esto es, no supervisados por la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS)—, que representan una fuente importante de fondos para el segmento de bajos ingresos. El estudio de Alvarado et al. (2001) muestra que, para algunos grupos de clientes de las microfinanzas, los oferentes no formales constituyen la principal fuente de fondos —en volumen y en número de transacciones—. <sup>10</sup> Existe todavía escaso trabajo sobre el sector de prestamistas no formales y menos aún sobre cómo integrar este segmento con el sector formal. Hay un gran número de temas sobre las relaciones entre prestamistas (formales y no formales) y sobre los posibles procesos de integración entre ellos que pueden y deben ser profundizados.<sup>11</sup>

Desde la otra orilla, el análisis de los clientes de las entidades microfinancieras ha sido menos trabajado y por ello —y por su propia naturaleza—, resulta menos concluyente y exhaustivo que el de los oferentes. El trabajo realizado sobre el tema en el marco de los balances de la Red da cuenta de las dificultades que tiene un conjunto importante de oferentes para identificar las características de sus clientes en el segmento microfinanciero (Trivelli, 2002). A pesar de ello, se encuentra una serie de regularidades en los clientes atendidos con microcréditos.

9 El rol de entidades como el Consorcio de Organizaciones Privadas de Promoción al Desarrollo de la Micro y Pequeña Empresa (COPEME), que publica información estadística sobre varias ONG que tienen programas de crédito, resulta fundamental y tiene un gran potencial.

10 El estudio analiza tres grupos de clientes: hogares rurales, un conglomerado de PYME y comerciantes mayoristas. En los dos primeros, no sólo el número de transacciones sino también el volumen total intermediado por prestamistas no formales es mayor que aquel transado por prestamistas formales.

11 En este volumen es ilustrativo el trabajo de Galarza y Alvarado sobre el tema. Sin embargo, existe una agenda de trabajo poco desarrollada en esta línea. La escasez de análisis de experiencias exitosas de integración entre prestamistas formales y no formales revela un vacío que se debe cubrir mediante nuevos instrumentos conceptuales —análisis de contratos, teoría de juegos, organización industrial, etcétera—.

El trabajo sobre los clientes se ha basado en el análisis de tres grandes grupos de clientes potenciales para las entidades de microcrédito: mujeres, microempresarios y personas pobres. El estudio concluye que la probabilidad de acceder a crédito es menor para los hogares situados debajo de la línea de pobreza, sobre todo para el caso de las fuentes formales. Por el contrario, no se encontró un efecto significativo de la variable género sobre la probabilidad de acceder a un crédito.<sup>12</sup> Esto último se puso en evidencia al comparar tres estudios de caso, dos con enfoque de género y uno sin ninguna preocupación explícita por el tema. En las tres instituciones se encontraron proporciones similares de clientes mujeres.

Un resultado interesante y poco utilizado en los análisis de los demandantes de crédito es que la variable educación resultó importante en todos los casos —más educación: mayor probabilidad de obtener un crédito—. Sin embargo, al consultar a las instituciones que atienden a estos segmentos de clientes, prácticamente ninguna señaló interesarse por el nivel educativo del demandante en sus procesos de selección. Es más, llama la atención la limitada capacidad de las instituciones para organizar y utilizar información sobre sus clientes. Por un lado, *procesan* muy poca información —a pesar de que el analista de crédito *posee* mucha información sobre cada cliente— y, por otro lado, no utilizan la información que procesan de manera proactiva sino simplemente como historiales útiles mientras la relación crediticia está vigente. Los temas de manejo de información —acceso, uso y sistemas para compartir información— resultan claves para el desarrollo del mercado microfinanciero.<sup>13</sup>

Un tema no abordado en los balances, pero clave para repensar el objetivo de la Red, es que el mercado microfinanciero es más amplio que el referido al microcrédito. Si bien la mayor atención se ha puesto en los temas de entrega de recursos a un nuevo segmento de clientes sin sacrificar la sostenibilidad,<sup>14</sup> hay espacio para trabajar otros aspectos de las relaciones microfinancieras, como son el ahorro (microahorro) y la prestación de otros servicios financieros (transferencias, recepción de remesas, etcétera), espacio que ya viene generando investigaciones y debates en nuestro medio. El paso del tratamiento *exclusivo* del crédito hacia un planteamiento más *amplio*,

12 Hay que mencionar que esto se basa en análisis de hogares dirigidos por mujeres y hogares dirigidos por hombres.

13 Los análisis de las centrales de riesgos en el marco de los trabajos sobre microfinanzas son marginales. Actualmente, existe una investigación internacional sobre la importancia de las centrales de riesgos en el acceso al crédito del sector rural (De Janvry et al., 2003). M. Valdivia, de GRADE, está involucrado en ella.

14 Clásico objetivo de ampliar cobertura sin vulnerar la sostenibilidad del oferente.

como el análisis de los servicios financieros en general, es útil no sólo como entrada analítica sino también para repensar el rol de las microfinanzas más allá de un sistema de entrega de dinero: como un *sistema* de soporte de las actividades económicas de los sectores de menores ingresos.

Los esfuerzos por realizar esta suerte de “estados de la cuestión”, unidos a las sugerencias de investigadores, funcionarios públicos y *practitioners* de las microfinanzas, dieron paso a una larga agenda de investigación en la Red de Microcrédito, Género y Pobreza. De ésta, se priorizó un conjunto de temas que constituyeron la agenda de investigación que el CIES promovería. La agenda finalmente definida (detallada en Portocarrero et al., 2002) propuso dos niveles de análisis. Uno sobre aspectos generales, como el análisis de la morosidad en las entidades microfinancieras, evaluaciones sobre el desempeño de los fondos de garantías, estudios sobre el acceso de las mujeres a servicios financieros, la sistematización y el análisis de experiencias exitosas en campos determinados, etcétera. El segundo nivel proponía analizar el caso concreto de una plaza microfinanciera regional —dado el escaso conocimiento de las dinámicas de los mercados regionales, de su potencial y de sus limitaciones—, reconociendo el desarrollo de algunas de ellas, sobre todo a partir del crecimiento de las CMAC y el surgimiento de las CRAC y las EDPYME. Este estudio de caso permitiría, a la vez, retomar temas poco explorados a la luz de evidencia empírica novedosa —relaciones entre el sector formal y el no formal, clientes atendidos y demandas potenciales, etcétera—.

Los resultados de los estudios realizados en el marco de esta agenda se discuten a continuación. Como se mencionó párrafos atrás, se cuenta con cerca de una docena de investigaciones que abordan temas relevantes para la discusión sobre las microfinanzas y su desarrollo reciente en el país. Es importante notar que el conjunto de trabajos que discutiremos muestra una interesante combinación de análisis empírico, estudios de caso, análisis econométrico y evaluación de políticas o programas específicos. Esta heterogeneidad en los métodos, propósitos y temáticas hace difícil leer los textos como una unidad de la cual extraer conclusiones generales. Más bien, cada trabajo de investigación es un producto final y es la colección de estos trabajos lo que comentaremos, sin ánimo de unirlos, compararlos o cubrir todos los temas.

En primer lugar, se presentan los resultados de los temas generales o transversales, para luego dar cuenta de los resultados obtenidos del análisis de una plaza regional: el departamento de Junín. En los trabajos sobre temas generales o transversales se pueden identificar tres temáticas claramente definidas: (i) estudios sobre los oferentes de servicios microfinancieros —mercados regionales, morosidad, tecnología, desempeño de las CRAC y cober-

tura de clientes agrarios—, (ii) análisis de instrumentos para mejorar el desempeño —sostenibilidad y cobertura— de las microfinanzas —seguros contra *shocks* covariados y fondos de garantía— y (iii) estudios sobre la relación entre microfinanzas y género —empoderamiento de las clientes mujeres y rol de la titulación—.

Los tres trabajos sobre el mercado microfinanciero de Junín nos permiten aproximarnos a la discusión sobre el desarrollo de las microfinanzas a nivel local y muestran, por un lado, las condiciones de la oferta en esta plaza financiera y su desarrollo reciente, su potencial y sus limitaciones. Por otro lado, se presenta un análisis exploratorio que aporta evidencia acerca de la existencia de una demanda insatisfecha en la plaza analizada. Estos estudios compendian los retos que se deben afrontar para promover el desarrollo de las microfinanzas, tener oferentes más eficientes y competitivos e innovaciones de productos y tecnologías apropiadas para llegar a una mayor cantidad de clientes sin sacrificar su sostenibilidad. Estos trabajos, unidos a un análisis más amplio de los mercados regionales, nos permiten entender las tensiones y posibilidades de desarrollo de estas plazas.

## 2. LOS TRABAJOS SOBRE TEMAS GENERALES O TRANSVERSALES

Como se indicó, se realizaron nueve trabajos sobre temas que pueden ser considerados como generales o transversales, en la medida en que buscan comprender, evaluar o describir actividades o segmentos del mercado microfinanciero sin referirse a un contexto, zona, entidad o público en particular. A pesar de ello, cada trabajo toma como referencia casos y segmentos del mercado para desarrollar sus argumentos.

Se pueden identificar tres grandes grupos dentro de estos nueve trabajos.<sup>15</sup> El primero se refiere a los estudios sobre las prácticas y el desempeño de los oferentes de servicios microfinancieros. En este grupo se ubican los trabajos de Portocarrero y Byrne sobre los mercados microfinancieros regionales; el trabajo de Aguilar y Camargo sobre la morosidad en las entidades microfinancieras; el de Portocarrero y Tarazona sobre las CRAC; el de Venero sobre las tecnologías crediticias de distintos prestamistas; y el de Pérez sobre la experiencia de instituciones microfinancieras (IMF) como prestamistas en el sector agropecuario. Los resultados de estos cinco estudios sugieren pistas

<sup>15</sup> En esta publicación sólo se incluyen tres trabajos del primer grupo y ninguno de los demás grupos. Sin embargo, todos los textos pueden hallarse en la página web del CIES.

para el trabajo futuro, pero son difíciles de articular entre sí debido a que cada uno utiliza unidades distintas, bases de datos particulares y aproximaciones metodológicas diversas. Tres de estos cinco trabajos son incluidos en este volumen, por ser los que ofrecen aportes más valiosos para entender cómo viene operando la oferta de microcrédito en distintas instituciones. Los otros dos trabajos son más exploratorios y menos conclusivos, aun cuando reportan valiosos hallazgos.

El segundo grupo está constituido por dos estudios que analizan instrumentos creados o que deberían crearse para mejorar el desempeño de las microfinanzas, sobre todo respecto a su cobertura de segmentos particulares de clientes. Uno de los trabajos analiza el desempeño de los fondos de garantías existentes y su impacto en la ampliación de la cobertura de las entidades formales hacia clientes tradicionalmente desatendidos por este tipo de prestamistas. El otro discute el rol y la necesidad de instaurar sistemas de seguros para reducir el riesgo en las colocaciones de las entidades formales, y especialmente las IMF, en el sector agropecuario, con miras a ampliar su cobertura. Estas investigaciones están disponibles en la página web del CIES y constituyen una fuente importante de reflexiones y sugerencias para mejorar la cobertura microfinanciera hacia determinados segmentos de clientes. Sería interesante ampliar este tipo de estudios, que constituyen, por un lado, evaluaciones independientes y, por otro, propuestas de instrumentos para alcanzar los objetivos de mejorar la cobertura y la sostenibilidad simultáneamente.

Finalmente, el tercer grupo sobre temas transversales presenta una revisión de las relaciones entre el microcrédito y la situación de las mujeres. Uno de los trabajos se basa en el análisis del impacto de un conjunto de programas crediticios en el nivel de empoderamiento de sus clientes mujeres. El otro va un paso atrás y analiza la importancia de incluir el nombre de la mujer en los documentos que acreditan la propiedad de los principales activos de un hogar. Ambos estudios son exploratorios y deben servir para promover nuevas investigaciones sobre los temas planteados y, en general, sobre la problemática de género asociada a las prácticas microfinancieras.

A continuación se presentan las principales conclusiones y recomendaciones de los textos mencionados, agrupados en los tres temas antes señalados. Es necesario precisar que esta presentación es el resultado de mi lectura de los informes finales y por ello probablemente exhibe un sesgo hacia algunos temas, marcado por mis propios intereses. Pero como el lector comprenderá, eso es inevitable. En ese sentido, será importante promover un debate sobre el conjunto de trabajos discutidos aquí, luego de que los lectores tengan la oportunidad de revisarlos.

## 2.1 Los oferentes

Portocarrero y Byrne estudian la estructura de los mercados microfinancieros (microcrediticios) de Lima, Huancayo y Arequipa. Su trabajo parte de reconocer tres etapas en el desarrollo de un mercado microfinanciero: (i) etapa de la oferta concentrada en pocos intermediarios financieros y altas tasas de interés, (ii) etapa de la consolidación de las empresas más antiguas, en términos de eficiencia, que permite generar beneficios extraordinarios y atraer nuevos competidores —en el marco de una estructura oligopólica— y (iii) etapa del mercado competitivo, caracterizada por nuevas estrategias de crecimiento que fuerzan a establecer una competencia en precios.

Los resultados del estudio muestran que la plaza limeña se encuentra en la primera etapa y funciona como un mercado de competencia monopólica en el que existe una concentración en tres IMF con elevadas tasas de interés. En cambio, las plazas de Huancayo y Arequipa cuentan con un intermediario líder —CMAC Huancayo y CMAC Arequipa, respectivamente— y un conjunto de empresas seguidoras de menor tamaño. Resulta interesante que en ambas plazas, al igual que en prácticamente todas las regiones, las CMAC que actúan como líderes tienen que enfrentarse con dos tipos de competidores: los de carácter regional —CRAC,<sup>16</sup> EDPYME, ONG y prestamistas no formales— y otros de carácter nacional —Mibanco, Banco del Trabajo y Financiera Solución—. Frente a estos dos tipos de competidores se han logrado establecer “equilibrios” en los que se mantiene el liderazgo de la CMAC, pero se prevé un cambio hacia entornos de mayor competencia —la tercera etapa identificada por los autores—.

Siendo similares las condiciones del mercado en Arequipa y Huancayo, aunque con considerables diferencias de escala, las estrategias seguidas por la empresa líder han sido distintas. Mientras que la CMAC Huancayo ha optado por reducir sus tasas de interés para mantener su cuota de mercado, la CMAC Arequipa ha mantenido una elevada tasa de interés que le ha permitido generar beneficios extraordinarios —debido a su eficiente curva de costos—, lo que a su vez ha posibilitado la supervivencia de seguidoras ineficientes y beneficios extraordinarios para las eficientes. Este comportamiento se puede analizar desde diferentes ópticas, pero resulta interesante examinar las lógicas y opciones distintas adoptadas por empresas líderes en su mercado y su percepción de cuán cerca está éste de entrar en la tercera etapa; es decir, de enfrentar presiones competitivas más fuertes.

16 Con la excepción de Huancayo, donde no opera ninguna CRAC.

Las diferencias en el comportamiento de las empresas líderes en contextos regionales aparentemente similares —por ejemplo, con el mismo entorno, las mismas reglas de mercado y la misma política económica— evidencian una actuación independiente de los intermediarios financieros y una escasa integración horizontal y/o coordinación de políticas y estrategias a través de sus gremios —federaciones de cajas, por ejemplo—.

Este trabajo deberá generar un gran debate sobre el futuro del mercado microfinanciero, que hoy es, a todas luces, un mercado segmentado, en el que los beneficios derivados de la creciente competencia aún no son evidentes. Un conjunto de preguntas se deriva del estudio: ¿qué desencadenará la competencia?, ¿el ingreso de las CMAC a Lima?, ¿realmente se observará esta suerte de “evolución” hacia la competencia?, ¿por qué los actores que hoy gozan de beneficios extraordinarios derivados de la actual estructura de mercados segmentados aceptarían el paso hacia un mercado más competitivo?, entre otras. Considero que este trabajo en particular abre un interesante debate en el que investigadores y ejecutores de programas de microfinanzas tendrán mucho que discutir.

Los determinantes de la tasa de morosidad de las IMF son evaluados por Aguilar y Camargo. Los autores analizan la importancia de variables macroeconómicas, variables microeconómicas —relacionadas con la gestión de las IMF— y variables vinculadas a las dinámicas locales en las que operan las entidades microfinancieras. De los factores macroeconómicos, el desempeño pasado de la actividad regional es importante para explicar el nivel de morosidad corriente —relación negativa—, lo que indica que las políticas regionales pueden afectar la calidad de la cartera de estas instituciones, dada la escala local en la que operan. Respecto de los factores microeconómicos, se encuentra una relación negativa entre la tasa de crecimiento de las colocaciones pasadas y el valor actual de la morosidad. Este resultado parece confirmar el relativo éxito de las políticas crediticias que han logrado incrementar la cartera sin perjudicar su calidad. Asimismo, la eficiencia operativa tiene un efecto negativo sobre la morosidad. Además, se encuentra que mayores gastos en control o monitoreo de los créditos mejoran la calidad de la cartera, mientras que la concentración de activos en colocaciones la empeora, lo que se ve agravado por la concentración de créditos en el sector PYME.

En el mismo trabajo se realizan dos estudios de caso para analizar las características de los clientes morosos y la política de provisiones de dos instituciones microfinancieras —CMAC Huancayo y EDPYME Confianza—. Se encuentra que los buenos resultados observados en el mantenimiento de bajos niveles de mora en sus carteras crediticias están, en buena medida,

basados en la recuperación de créditos que realizan los analistas de crédito. En cuanto a las políticas de provisiones, se concluye que la CMAC está recogiendo adecuadamente el riesgo de su cartera, mientras que los resultados para la EDPYME no son concluyentes.

El estudio termina recomendando el análisis más detallado de la productividad de los analistas de crédito para encontrar el nivel de colocaciones por analista a partir del cual se tendría un efecto negativo sobre la morosidad de la cartera.<sup>17</sup> Por otro lado, se recomienda la diversificación de las colocaciones a fin de elevar la calidad de la cartera, recomendación que coincide con lo propuesto por Portocarrero y Tarazona en el caso de las CRAC, que comentamos a continuación.

El estudio de Portocarrero y Tarazona ofrece un análisis de la rentabilidad de las CRAC basado en un análisis de costos por producto. Los resultados señalan que la baja rentabilidad de estas entidades se deriva de una combinación de factores: concentración de la cartera en el sector agropecuario —de baja rentabilidad—, bajas tasas de interés y productos con elevados costos. Se encuentra, sin embargo, que existe espacio para mejorar este resultado si se amplía la cartera urbana de las CRAC, se elevan las tasas de interés, se mejoran los sistemas de información y se hace más eficiente la gestión de las agencias. La inclusión de estas medidas en el planeamiento estratégico de estas instituciones las llevaría a desempeñarse de manera más eficiente en el entorno competitivo que afrontarán en el futuro.

La investigación sugiere la necesidad de replantear el tratamiento de las colocaciones agropecuarias dentro de las entidades microfinancieras. A la vez, implícitamente muestra que a medida que aumente la competencia en el mercado microfinanciero, se incrementarán las presiones para abandonar las colocaciones agropecuarias.

Los resultados de este trabajo abren nuevamente el debate sobre la viabilidad de productos —e incluso instituciones— orientados a brindar servicios financieros a los pobladores rurales, especialmente a aquellos dedicados a actividades agropecuarias; discusión que no se produjo ni siquiera ante la aparición del nuevo banco agrario (AgroBanco) en el año 2002. Las CRAC, como parte de su estrategia de consolidación, según el estudio de Portocarrero y Tarazona, vienen saliendo del sector agropecuario y las

17 Si bien los autores no lo destacan, en un anexo de su trabajo aparece un resultado interesante que muestra cómo el rol del analista no aparece como importante en el caso de la mora de las CRAC, lo que revela una diferencia importante entre la tecnología y la operación de las CRAC y las de sus competidores.

demás entidades formales mantienen o reducen su cartera en dicho sector.<sup>18</sup> Este resultado obliga a retomar el tema fundamental de cómo atender a los clientes agropecuarios sin atender contra la sostenibilidad de las instituciones prestamistas. Hoy en día las CRAC, creadas supuestamente para atender el vacío que dejaba el cierre del Banco Agrario, a principios de los años noventa, están ante un dilema. Por un lado, se les pide que sean competitivas y sostenibles y, por otro, que no abandonen sus colocaciones agropecuarias —que, como muestra este estudio, les generan pérdidas—.

En este sentido, el análisis de las mejores experiencias de intermediación financiera para el sector agropecuario resulta útil para definir las mejores prácticas y lecciones. Pérez explora las experiencias más consolidadas del microcrédito agrícola —CRAC San Martín y Señor de Luren, y CMAC Sullana e Ica—. A través de una descripción de las tecnologías crediticias usadas por estas instituciones, el autor concluye que hay una tecnología estandarizada eficiente para atender a los pequeños productores agropecuarios, mientras que los microproductores constituyen un segmento aún no atendido debido a su nivel de pobreza. El trabajo de Pérez va en la línea del trabajo realizado por Alvarado (1995) y el editado por Wenner et al. (2002) y remarca la necesidad de mantener procesos de innovación y desarrollo de tecnologías financieras para atender sectores altamente riesgosos, como el agropecuario.

En su documento, Pérez hace un breve recuento de los efectos de la intervención estatal a través de los programas de Rescate Financiero Agrario (RFA) y Reprogramación de Créditos Agropecuarios (RCA) en las entidades analizadas. Del trabajo se desprende la necesidad de discutir y evaluar con detenimiento el impacto de estos programas que, por un lado, han “salvado” a agricultores e instituciones, pero por otro, han revivido la noción de que el sector público es un activo y directo participante de este mercado, más allá de su función reguladora.

El tema del impacto de la intervención estatal y, en general, el del rol del Estado en los mercados financieros es polémico. Debería esperarse un debate que dé luces sobre el éxito, sesgo o limitaciones de las distintas intervenciones estatales y que, a la vez, ofrezca pistas para pensar y adoptar acuerdos sobre las alternativas de intervención del Estado en este sensible sector.

Finalmente, el trabajo de Venero aborda el tema de la eficiencia de las tecnologías crediticias usadas tanto por los prestamistas formales como por

18 El total de colocaciones formales en el sector agropecuario no supera el 3% del total de colocaciones del sistema —a fines de 2002, representaba cerca de 350 millones de dólares americanos—, según la información de la Superintendencia de Banca y Seguros.

los no formales, a partir de información de los mismos prestatarios. Ella encuentra una relación inversa entre la eficiencia de la tecnología crediticia y el grado de formalidad de los prestamistas; es decir, los prestamistas más formales son los que registran tecnologías más ineficientes y los menos formales resultan tener una tecnología crediticia menos ineficiente. Este trabajo ensaya una metodología innovadora para aproximarse a la evaluación de las distintas tecnologías crediticias, la que puede ser aprovechada para desarrollar nuevos estudios con información de los propios oferentes. Las conclusiones del estudio muestran que existe un margen importante para que los intermediarios formales puedan mejorar sus tecnologías y aproximarse a lo que se denomina la “frontera de la eficiencia”; es decir, para cerrar la brecha de ineficiencia que menciona González-Vega (2003).

En suma, estos cinco trabajos (i) dejan claro que hay espacio para introducir innovaciones en la tecnología crediticia de los intermediarios microfinancieros y ampliar la cobertura del crédito, mejorando su sostenibilidad y alcanzando mayores niveles de eficiencia; y (ii) señalan la importancia —y presencia— de factores exógenos que afectan el desempeño del sector, como el nivel de actividad local en el que operan los ofertantes de crédito, los *shocks* climáticos en el agro, la intervención del Estado, etcétera. Estas consideraciones apuntan hacia una mejora factible en el desempeño de los operadores microfinancieros y plantean, a la vez, el reto de implementar medidas que permitan promover la innovación de tecnología y de productos, así como lidiar con factores que afectan negativamente el sector.

*Instrumentos de política: FOGAPI, FONREPE y el ansiado seguro contra shocks climáticos*

Alvarado y Galarza examinan el rol de dos fondos de garantía —el Fondo de Garantía de Préstamos a la Pequeña Industria (FOGAPI) y el Fondo de Respaldo de la Pequeña Empresa (FONREPE)— en el aumento del acceso al crédito y la mejora de sus condiciones, al reducir sus riesgos. Al analizar las entidades financieras que han hecho uso del FOGAPI, los autores encuentran que no existe una correlación positiva entre el crecimiento de la cartera PYME y la cartera garantizada por este fondo. Además, el uso de los recursos de ambos fondos reporta mayores costos que beneficios para las entidades usuarias. Debido a que las garantías de cartera no han servido para reemplazar la carencia de garantías reales de las PYME, los autores sugieren ampliar el servicio a clientes sin garantías a través de un conveniente diseño de contratos que asegure una adecuada rentabilidad para la aseguradora,

un retorno positivo para las entidades financieras usuarias y una cartera debidamente garantizada.

El trabajo de Pérez se inserta en la investigación sobre instrumentos que permiten afrontar el riesgo climático inherente al sector agropecuario. Su trabajo tiene como objetivo diseñar una propuesta de seguros contra *shocks* climáticos y, complementariamente, la creación de un fondo de compensación que permita mitigar los efectos adversos de la ocurrencia de dichos *shocks*. Pérez concluye que el Estado debe asumir el liderazgo en el tema de los seguros climáticos, convocando a los agentes involucrados —agricultores, instituciones financieras y aseguradoras— a fin de definir una estrategia eficaz. También indica que se debe buscar la participación de la cooperación internacional para recibir asistencia técnica y financiamiento. El estudio presenta una interesante y aleccionadora recopilación de las experiencias existentes en otros países y deja abierto el tema de cómo implementar este tipo de acciones en el nuestro.

Ambos estudios marcan la existencia de un espacio para que el sector público actúe en este mercado —y bajo sus reglas— para suavizar las imperfecciones inherentes al mismo. En el primer caso, para incentivar a los intermediarios a ampliar la cobertura de sus actividades hacia clientes sin garantías tradicionales y, en el segundo, para reducir el impacto de *shocks* externos covariados en prestamistas y prestatarios. Es en esta línea en la que deberían centrarse los esfuerzos del sector público y es para ello que este tipo de trabajos ha de ser especialmente útil. Este tipo de evaluaciones independientes, y los debates sobre sus conclusiones y metodología, deberían ser prácticas habituales ante cada intervención estatal.

## 2.2 Introduciendo la variable género

Como se identificó en los balances iniciales, es poco o nada lo que se sabe sobre el impacto de los programas de crédito en las relaciones de género en nuestro país. Por ello, el trabajo sobre la relación entre microcrédito y género realizado por Alvarado y Gallardo resulta interesante, a pesar de su carácter exploratorio y descriptivo. La hipótesis de que el acceso al microcrédito *empodera* a las mujeres es estudiada a partir de los resultados que arrojan cuatro programas de crédito en el departamento de Piura: el de la CMAC Piura, el de la EDPYME Edyficar, el del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y el programa de microcrédito de la ONG Prisma. Los resultados muestran que el acceso al crédito, por sí solo, genera mínimos impactos en el *empoderamiento* de las mujeres. Junto con el crédito, es necesario brindar servicios complementarios y de monitoreo



del uso final de los préstamos, con el propósito de que permitan alcanzar los objetivos de disminuir la exclusión de las mujeres del acceso al crédito, elevar su bienestar y alcanzar una mayor equidad de género. Las autoras recomiendan crear mecanismos que permitan incluir el componente de género en las políticas microcrediticias.

Otro trabajo que aborda el tema de la relación entre microcrédito y género es el de Field y Torero, que se incluye en este volumen. En él se examina el efecto de la distribución por género de los derechos de propiedad sobre las limitaciones en el acceso al crédito que tienen las mujeres en el país. Los autores encuentran que la redistribución de la propiedad hacia las mujeres, mediante la inclusión de sus nombres en los documentos de propiedad, es un mecanismo efectivo para incrementar su acceso al crédito y, por tanto su capacidad de tomar decisiones dentro del hogar. Si bien los resultados de este análisis son interesantes, la generalización de los mismos debe hacerse con cuidado debido a que se derivan de considerar como fuente de crédito un programa de carácter social —el Banco de Materiales— que, como tal, no es una institución microfinanciera en sentido estricto y no necesariamente opera con una racionalidad de maximización de beneficios, como han mostrado Alvarado et al. (2001), al encontrar que los clientes de este banco estaban entre los que tenían las más altas tasas de morosidad.

El trabajo de Field y Torero, incluye además un interesante análisis sobre cambios en las relaciones de género atribuibles a cambios en el control (propiedad de los activos). Este tema, muy presente en la literatura sobre relaciones de género, es difícilmente tratable empíricamente, por lo que el aporte de este trabajo es mayor ya que logra cuantificar efectos de cambios en los sistemas de registro de propiedad sobre la vida cotidiana de las mujeres.

Ambos trabajos representan un primer acercamiento a un tema poco explorado y en el que la agenda de investigación actual es amplia. Temas como la sostenibilidad financiera de programas dirigidos a mujeres, el análisis de casos exitosos de créditos y estudios sobre empoderamiento son los tópicos estudiados en el área de las relaciones entre género y microfinanzas que aún no se han logrado desarrollar en extenso. Sin embargo, como se discute más adelante, la base de datos que se generó en el marco de la Red sobre el caso de Junín incluye una serie de insumos que facilitarán la realización de este tipo de estudios en el futuro.

Estos nueve documentos dan cuenta de una gama de temas y problemas que deben ser discutidos y analizados con más detalle para proponer una agenda de trabajo a favor del desarrollo de una oferta competitiva de servicios de microcrédito. Sin embargo, varios temas han quedado fuera y merecen mante-

nerse, a mi juicio, en el debate sobre la oferta microfinanciera. Dos de ellos me parecen especialmente relevantes en el marco de los objetivos de esta Red.

El primero es el tema de la pobreza y la atención de los sectores de menores recursos, o al menos la atención de los sectores pobres con potencial para revertir su situación. Identificar las limitaciones que afrontan los oferentes de microcrédito para atender a este segmento, las posibilidades de identificar demandas *legítimas* —es decir, con capacidad de repago— entre los pobres, la identificación del tipo de producto que dicho segmento requiere, entre otros aspectos, no se han mencionado y resultan fundamentales para entender el potencial de las microfinanzas como instrumento articulador y promotor del desarrollo. Al igual que en el caso discutido sobre la atención del sector agropecuario, ¿cuánto hay de “conflicto” entre sostenibilidad y desarrollo del mercado financiero y atención a clientes que están bajo la línea de pobreza?<sup>19</sup>

El segundo tema, ya mencionado al inicio de esta introducción, se vincula más con la necesidad de replantear el objetivo y objeto de análisis de la Red desde el microcrédito hacia los servicios financieros en general. Los trabajos comentados se basan en análisis exclusivamente ligados al crédito y dejan los demás servicios fuera. Claramente, en la perspectiva de relacionar microfinanzas con atención de necesidades financieras de segmentos pobres o de grupos vulnerables, los servicios financieros no crediticios desempeñan un papel central. El rol de los ahorros como mecanismo para enfrentar *shocks* y manejar riesgos es un viejo asunto que viene retomando la atención de investigadores y *practitioners*, así como la capacidad de los estratos pobres de adoptar innovadores esquemas para mantener ahorros.<sup>20</sup> En el mismo sentido, el papel de los servicios de transferencias, recepción de remesas, medios de pago, etcétera, viene siendo estudiado internacionalmente como un aspecto clave para promover el desarrollo de los mercados locales, que suelen ser los mercados relevantes para los sectores de menores recursos. La agenda de trabajo es extensa y debería desarrollarse a la par que la referida a los temas crediticios aquí discutidos.

### 3. EL ESTUDIO DE CASO: HUANCAYO

El estudio de la plaza financiera regional de Huancayo corresponde al segundo nivel de análisis propuesto en la agenda de investigación. Dos de los trabajos realizados para tal fin hacen uso de la encuesta desarrollada por el

19 En este aspecto, la evidencia es poco concluyente. Gulli (1999) da cuenta de ella en extenso.

20 El texto de Rutherford (2002) ha tenido gran impacto en las referencias a este tema.

CIES en el año 2002 en el marco de la Red; el tercero describe las características financieras de esta localidad a partir de otras fuentes de información.<sup>21</sup>

El estudio de Galarza y Alvarado sobre el mercado microfinanciero de Huancayo constituye un gran aporte en la tarea de generar información sobre las características de esta importante plaza financiera. En este trabajo se muestra que Huancayo presenta condiciones favorables para el desarrollo de las microfinanzas, lo que ha dado como resultado un mercado maduro y competitivo,<sup>22</sup> ya que cuenta con la participación de varias entidades locales y nacionales que ofrecen sus servicios a las pequeñas empresas y microempresas. Las lecciones derivadas del análisis de este caso permiten indicar que una política encaminada a expandir el mercado de microcrédito debe apoyarse en la experiencia de los intermediarios locales: su conocimiento del mercado y la autonomía de sus decisiones son elementos que se deben considerar. En consecuencia, es necesario fortalecer a las instituciones microfinancieras locales para que puedan competir con las de escala nacional y los bancos comerciales en la provisión de nuevos servicios y, en especial, en lo que se refiere a la captación de ahorros. Asimismo, se deben desarrollar esquemas de subsidios muy específicos para fomentar la generación de innovaciones tecnológicas que permitan profundizar el mercado, por ejemplo, financiando estudios de mercado, pruebas piloto de nuevas tecnologías, etcétera.

Usando la encuesta realizada en el marco de la Red, los mismos autores estudian las características y relaciones del crédito formal y el no formal en la región. Ellos encuentran que el sector formal es más importante tanto en montos transados como en número de transacciones, a diferencia de otros mercados —normalmente, el sector no formal es más importante en cuanto a número de transacciones—. Con respecto a la relación entre crédito formal y no formal, usando un modelo Probit, encuentran un efecto de sustitución perfecta entre ambos tipos de oferta crediticia.<sup>23</sup> Este hecho está explicado

21 La definición de que el estudio de caso se realizara en Junín fue compleja pues se buscaba trabajar una plaza microfinanciera en pleno desarrollo y que contara con un componente de pequeña agricultura importante. La alternativa era Arequipa, que, como se muestra en el documento de Portocarrero y Byrne, también hubiera sido una buena elección.

22 Es interesante notar cierta discrepancia entre esta apreciación y la incluida en el estudio de Portocarrero y Byrne sobre el nivel de competencia en esta plaza financiera.

23 Ello resulta interesante en tanto podría reflejar una característica de las microfinanzas urbanas. Trabajos sobre el medio rural con similar metodología encuentran sustitución, pero imperfecta, lo que revela segmentos en los cuales se mantienen relaciones de complementariedad (por ejemplo, Trivelli, 2003). Asimismo, en el trabajo de Alvarado et al. (2001) se encuentra que también existe sustitución entre fuentes formales y no formales, aunque el grado de ésta es menor.

por el bajo acceso al crédito y por la similitud de las condiciones para acceder a él entre las fuentes formales y no formales. Se constata la hipótesis de que a mayor informalidad de las fuentes de crédito, mayor es la relación de largo plazo entre prestamista y prestatario. Los autores recomiendan replicar el estudio en otros mercados que tengan mayor dinamismo crediticio y —probablemente— diferente estructura, como Arequipa, Trujillo, Piura o Cuzco, con énfasis en las interacciones entre los agentes microfinancieros.

El debate sobre la existencia de relaciones de sustitución entre prestamistas formales y no formales abre una serie de discusiones sobre el nivel de competencia y la capacidad real de los demandantes de “elegir” la fuente que más se adapte a sus características y necesidades.

El trabajo de Venero y Yancari determina la demanda potencial y la demanda efectiva de microcrédito en la provincia de Huancayo, tanto para el ámbito urbano como para el rural, y según el tipo de prestamista. Los resultados indican que la demanda potencial es significativa. En la zona urbana, las razones por las que no se solicita el crédito son las condiciones del mismo y la aversión al riesgo, mientras que en la zona rural, la razón principal es el costo del financiamiento. Además, luego de comparar las características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares que pertenecen a la demanda efectiva y a la potencial, las autoras concluyen que no existen diferencias sustanciales entre los dos tipos de demanda. Por otro lado, realizan un análisis de sensibilidad de la demanda potencial frente a cambios en las condiciones de crédito, que muestra que una manera óptima de captar la demanda potencial por parte de los prestamistas no pasa por una modificación de las tasas de interés ni de los plazos sino por una diversificación de productos que permita, por ejemplo, pagos mensuales accesibles a los posibles clientes. En este sentido, se debería realizar un estudio más detallado sobre los productos financieros específicos que tiene cada institución financiera y su posible adecuación a las necesidades de los distintos segmentos de la demanda.

Estos dos últimos trabajos enfatizan la importancia de conocer la demanda de microcréditos, ya sea a través del análisis de la actuación de la oferta informal o mediante la estimación de una demanda potencial, con el fin de cerrar la brecha de la insuficiencia que propone González-Vega (2003). En efecto, esta brecha separa la oferta potencial de la demanda “legítima”. Ya se ha señalado que se puede ampliar la oferta de microcréditos mediante una mejora en la eficiencia y, gracias a los trabajos mencionados, se puede tener una idea preliminar de la demanda “legítima” o de cómo aproximarnos a ella, lo que debería contribuir al diseño de políticas de crédito que promuevan la satisfacción de la demanda.

Existe una creciente y relativamente reciente preocupación entre académicos por entender cómo se comporta la demanda y cómo reaccionan los demandantes ante condiciones adversas en los mercados. El rol de las restricciones crediticias, del racionamiento y las opciones para el manejo del riesgo que afrontan los demandantes resultan piezas fundamentales para el diseño de instrumentos capaces de atender efectivamente la demanda.

Al igual que en la sección anterior, es necesario resaltar que existe información muy detallada para profundizar el análisis sobre la relación del microcrédito con variables como pobreza —y tipos de pobreza— y género.<sup>24</sup> Dado que la base de datos es de acceso público, será interesante difundir su contenido y motivar a los investigadores a trabajar con esta novedosa información para, al menos a partir de un caso concreto, elaborar análisis y propuestas sobre las relaciones entre estos servicios y la condición de los clientes.<sup>25</sup> El desafío está planteado.

#### 4. LOS TEMAS PENDIENTES: NUEVAS Y VIEJAS AGENDAS

El tema de las microfinanzas y, en general, el tema de la adecuación de los servicios financieros para atender a los segmentos de menores recursos sigue siendo materia de un amplio debate en el mundo. Las experiencias exitosas en algunos lugares, así como los grandes fracasos en otros, mantienen activa la discusión entre académicos, *practitioners*, funcionarios públicos y agencias de cooperación para el desarrollo. Los políticos, por su parte, se interesan cada vez más en el tema por su enorme potencial como herramienta para promover el desarrollo económico, los procesos de integración social y económica y los mecanismos de acción afirmativa. Asimismo, algunos sectores se vienen interesando en el tema por su potencial como oferta electoral atractiva.

La agenda discutida en las páginas anteriores es bastante técnica y busca generar conocimiento y evaluaciones para corregir algunos de los problemas que afrontan las microfinanzas y, de esta manera, reducir barreras e ineficiencias que limitan el desarrollo de las microfinanzas en nuestro medio. Ella se enmarca en la agenda internacional sobre las microfinanzas, en la cual,

24 Por ejemplo, la encuesta contiene información sobre qué persona del hogar solicitó el crédito y sobre quién es el responsable de pagarlo, lo que permite salvar el clásico problema de hacer análisis de acceso al crédito por sexo sólo sobre la base del sexo del jefe del hogar.

25 Conozco al menos un trabajo en curso sobre la base de esta encuesta que relaciona crédito, género y gastos en educación en los hogares, que se viene realizando en el marco de las becas para jóvenes ofrecidas por el Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) (Yancari, 2003).

además de los temas mencionados, se vienen incorporando otros. Por ejemplo, la necesidad de fomentar la transparencia en la gestión de las instituciones como una nueva condición para su sostenibilidad (Pischke, 2003) y el rol de las centrales de riesgos para segmentos particulares de clientes, así como la factibilidad de desarrollarlas (De Janvry et al., 2003), están cobrando fuerza rápidamente en las discusiones internacionales. Lo más interesante es que estos nuevos temas se desarrollan al mismo tiempo que se retoman viejos y clásicos tópicos, como el rol y el impacto de las agencias del sector público que actúan como prestamistas directos en los mercados microfinancieros y la forma de servir competitivamente a los pobladores rurales, especialmente a los agricultores.<sup>26</sup>

Sin embargo, reconociendo la necesidad de avanzar en esta línea de estudios prácticos y evaluaciones de programas, y de continuar produciendo insumos para el mejor desempeño de la oferta de servicios microfinancieros, considero que es necesario ampliar el espectro de la agenda al menos en dos sentidos.

En primera instancia, debemos exigirnos tener claridad acerca de hacia dónde nos dirigimos, a dónde queremos llegar y por qué. Las microfinanzas aparecen como elementos clave para el desarrollo, pero por sí mismas no nos llevarán hasta él. Pueden ser un elemento dinamizador, pero no son la solución a los problemas de la pobreza, la desigualdad o la vulnerabilidad de distintos grupos sociales; pueden ser un instrumento para hacer políticas de acción afirmativa, pero no necesariamente tienen que serlo. Una herramienta útil para tener claridad sobre el rol de las microfinanzas es planteada por Zeller (2003), quien, retomando su trabajo con Meyer (Zeller y Meyer, 2002), propone que las microfinanzas deben ser evaluadas sobre la base de tres objetivos: sostenibilidad (financiera), cobertura (el segmento atendido) e impacto sobre el bienestar (*welfare impact*). En este marco, debe discutirse qué pueden y qué no pueden lograr las microfinanzas y qué tipo de microfinanzas se pueden desarrollar para cumplir estas metas.<sup>27</sup>

Esta discusión resulta relevante por las múltiples aristas que tiene y porque involucra a distintos actores. Para unos, basta con identificar una

26 Ejemplos de los viejos tópicos retomados y de los temas que vienen adquiriendo importancia se pueden hallar en la agenda de la conferencia internacional *Paving the Way Forward for Rural Finance*, organizada por el BASIS Collaborative Research Support Program de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y el World Council of Credit Unions (WOCCU), Washington, D. C., 2-4 de junio (www.basis.wisc.edu).

27 Resulta interesante preguntarse qué sucedería si se cumplen sólo dos o incluso una de ellas.

práctica financiera eficiente y eficaz, mientras que para otros representa una herramienta en la lucha contra la pobreza o contra la discriminación. Conciliar los objetivos y actores es una tarea compleja pero necesaria para unir esfuerzos y articular los distintos intereses. Pero ¿quién debe promover este esfuerzo de discusión y coordinación? Se puede pensar en el sector público: ¿es un nuevo espacio de acción para el Estado? Estas cuestiones también requerirán una discusión.

En segunda instancia, está el rol de la política y los políticos en los temas financieros. Los mercados financieros son altamente sensibles a las intervenciones externas, para bien o para mal. Las campañas electorales, las presiones de gobernabilidad y los intereses de grupos determinados muchas veces terminan persuadiendo al sector público para intervenir en los mercados financieros de manera directa y para privilegiar acciones específicas sobre el desarrollo de largo plazo de los mercados. Evidencias de este tipo de acciones se han presentado de manera recurrente en nuestro país, sobre todo en el ámbito rural. ¿Cómo hacer para que las intervenciones del sector público respondan al objetivo de largo plazo de mantener un sistema financiero y microfinanciero sostenible, eficiente, transparente, etcétera? La respuesta no resulta sencilla toda vez que la realidad nos muestra que las decisiones del sector público obedecen a otras presiones, generalmente de corto plazo.

González-Vega (2003), recogiendo sus planteamientos anteriores, propone un esquema útil para ordenar la agenda mencionada. Él plantea la necesidad de cerrar tres brechas para lograr el desarrollo de las finanzas rurales, que se puede aplicar a las microfinanzas en general. La primera brecha es la de *ineficiencia*, que atañe básicamente a los oferentes de servicios microfinancieros. La mejora en la eficiencia de las instituciones financieras y el desarrollo de mejores productos y tecnologías contribuirán a cerrar esta brecha. En esta línea se inserta la mayor parte de los estudios desarrollados en el marco de la Red y discutidos en las secciones anteriores.

La segunda es la brecha de *insuficiencia*, definida como el vacío entre la oferta de recursos y la demanda legítima de servicios financieros, brecha que se cerrará ampliando la oferta a nuevos segmentos de clientes. La temática planteada en esta brecha ha sido menos elaborada, pero viene cobrando fuerza con los trabajos sobre la demanda, sobre el racionamiento crediticio y sobre los clientes potenciales en diversos segmentos de la economía y la sociedad.

Finalmente, González-Vega plantea una tercera brecha, denominada brecha de *factibilidad*, que recoge la intervención de la política en el desarrollo de las microfinanzas. En el tema que ocupa a este autor, las finanzas rurales —campo en el que las intervenciones del aparato estatal son muy

frecuentes y evidentes—, esta brecha es más obvia que en otras áreas. Sin embargo, el concepto de fondo es interesante: ¿cómo cerrar la brecha entre lo que se puede hacer y lo que los políticos ofrecen? Si no se cierra esta brecha, difícilmente se logrará un desarrollo del sistema financiero. Pero ¿cómo se hace esto?, ¿cómo convencer a los políticos de que una intervención inadecuada puede causar la crisis de un sistema? Éste es uno de los grandes temas pendientes.

Es claro que el problema no es simple y no basta con pedir a los políticos que escuchen —cosa que quizá no suceda, aunque también es posible que, aun escuchando, los políticos prometan algo totalmente inviable—; hay que asegurar que los electores estén informados, que los *practitioners*, los académicos y la cooperación internacional estén presentes para debatir sobre propuestas concretas y evitar que la brecha crezca. Pero ¿cómo lograrlo? Una manera es crear y fortalecer los espacios de discusión y diálogo sobre estos temas: estrechar los vínculos entre *practitioners* —redes, federaciones, consorcios, etcétera— y entre éstos y los académicos; entre investigadores —nacionales y extranjeros—; entre funcionarios públicos y *practitioners*, etcétera. Necesitamos una comunidad articulada en torno a temas, principios y objetivos. Una comunidad con capacidad de organizar sus diferencias y potenciar sus acuerdos.

Los puntos mencionados en los párrafos anteriores dan cuenta de lo complejo y amplio del tema, de la urgencia de tomar decisiones y de articular esfuerzos, pero también de la necesidad de considerar en nuestros análisis factores “exógenos” como la política. En cada uno de los grandes temas de agenda se pueden definir decenas de estudios, experimentos, diseños, regulaciones, etcétera, que sería útil realizar, implementar y discutir, pero todo esto no tendrá sentido si no logramos definir explícitamente metas, objetivos o, en su defecto, esclarecer que, como comunidad, no tenemos, al menos en este tema, un norte claro. La tarea pendiente es vasta y complicada, y realizarla requerirá liderazgos sólidos. Los textos que siguen son una muestra de cómo se puede avanzar en esta ruta y de que hay personas, como usted, interesadas en este tema.

## 5. EL TEXTO QUE SIGUE

El volumen que se presenta a continuación incluye sólo algunas de las contribuciones desarrolladas en el marco de la Red. En la primera sección se incluyen las contribuciones más importantes sobre lo que hemos llamado *temas generales*. Esta primera sección es más propositiva, en tanto en ella se

enfatan las recomendaciones de política que podrían ayudar a mejorar el entorno para el desarrollo de las microfinanzas y a consolidar la oferta microfinanciera en nuestro país. En la segunda sección se presentan los estudios sobre el caso de Junín. Esta sección, más que generar recomendaciones de política, nos permite observar las peculiaridades y regularidades que se encuentran en los mercados regionales, y entender las limitaciones y potenciales del desarrollo microfinanciero en el interior de nuestro país.

Los invito a leer los documentos incluidos en este libro y a visitar la página web del CIES — en la que encontrarán la totalidad de trabajos desarrollados en el marco de la Red—, pero también los insto a discutirlos y a promover un debate que beneficie el desarrollo de este segmento de las finanzas, que tiene un significativo impacto en los sectores tradicionalmente excluidos del acceso al sistema financiero formal.

## Referencias bibliográficas

---

- ALVARADO, J. (2002). “El microcrédito desde la óptica de las instituciones ofertantes”. En F. Portocarrero, C. Trivelli y J. Alvarado (2002).
- ALVARADO, J. (1995). “La innovación en las tecnologías crediticias”, *Debate Agrario* 21, Lima, Centro Peruano de Estudios Sociales, mayo, pp. 1-13.
- ALVARADO, J. y F. GALARZA (2003). “De ONG a EDPYME: Algunos resultados de un proceso”, *Debate Agrario* 35, Lima, Centro Peruano de Estudios Sociales, enero; pp. 65-104.
- ALVARADO, J.; F. PORTOCARRERO; C. TRIVELLI; E. GONZALES DE OLARTE; F. GALARZA y H. VENERO (2001). *El financiamiento informal en el Perú. Análisis de tres sectores*. Serie Análisis Económico 20. Lima: IEP-COFIDE-CEPES.
- DE JANVRY, A.; E. SADOULET; C. MCINTOSH; B. WYDICK y M. VALDIVIA (2003). “Deepening of Financial Services through Credit-Reporting Bureaus”. Proyecto en marcha financiado por el BASIS Collaborative Research Support Program de USAID.
- GONZÁLEZ-VEGA, Claudio (2003). “Deepening Rural Financial Markets: Macroeconomic, Policy and Political Dimensions”. Documento presentado en la Conferencia Internacional *Paving the Way Forward for Rural Finance*, organizada por el BASIS Collaborative Research Support Program de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y el World Council of Credit Unions, Washington, D. C., 2-4 de junio.
- GULLI, H. (1999). *Microfinanzas y pobreza*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo.
- PORTOCARRERO, F. (2002). “La oferta actual de microcrédito en el Perú”. En F. Portocarrero, C. Trivelli y J. Alvarado (2002).
- PORTOCARRERO, F.; C. TRIVELLI y J. ALVARADO (2002). *Microcrédito en el Perú: Quiénes piden, quiénes dan*. Lima: CIES.
- RUTHERFORD, S. (2002). *Los pobres y su dinero*. México D. F.: Universidad Iberoamericana de México.
- TRIVELLI, C. (2003) “Non Formal Credit for Rural Agricultural Areas: New Evidence for an Old Problem”. En C. Trivelli, T. Shimizu y M. Glave (2001), pp. 11-27.

- (2002). “Clientes de las instituciones de microfinanciamiento”. En F. Portocarrero, C. Trivelli y J. Alvarado (2002).
- TRIVELLI, C., T. SHIMIZU y M. GLAVE (2001). *Economic Liberalization and Evolution of Rural Agricultural Sector in Peru*. Tokio: IDE-JETRO. LAS Series 2.
- TRIVELLI, C., J. ALVARADO y F. GALARZA (2001). “Growing Indebtedness, Institutional Change and Credit Contracts in Peru”. En M. Pagano (ed.). *Defusing Default. Incentives and Institutions*. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- TRIVELLI, C., F. GALARZA, G. AGUILAR y R. MORALES (2003). “Mapeo de instituciones de microfinanciamiento”. Lima: IEP. Informe de investigación no publicado.
- VON PISCHKE, J. D. (2003). “The Evolution of Institutional Issues in Rural Finance Outreach, Risk Management and Sustainability”. Documento presentado en la Conferencia Internacional *Paving the Way Forward for Rural Finance*, organizada por el BASIS Collaborative Research Support Program de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y el World Council of Credit Unions (WOCCU), Washington, D. C., 2-4 de junio.
- WENNER, M. D.; J. ALVARADO y F. GALARZA, eds. (2002). *Prácticas prometedoras en finanzas rurales: experiencias de América Latina y el Caribe*. Lima: CEPES-BID-Academia de Centroamérica.
- YANCARI, J. (2003). “¿El crédito a mujeres mejora el nivel de educación de sus hogares?: Un estudio de caso de la provincia de Huancayo”. Propuesta de investigación presentada al SEPIA.
- ZELLER, M. (2003). “Models of Rural Financial Institutions”. Documento presentado en la Conferencia Internacional *Paving the Way Forward for Rural Finance*, organizada por el BASIS Collaborative Research Support Program de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y el World Council of Credit Unions (WOCCU), Washington, D. C., 2-4 de junio.
- ZELLER, M. y R. L. MEYER, eds. (2002). *The Triangle of Microfinance: Financial Sustainability, Outreach, and Impact*. Baltimore-Londres: Johns Hopkins University Press-International Food Policy Research Institute.

**Anexo**  
**Trabajos realizados en el marco de la Red de Microcrédito,**  
**Género y Pobreza**

<b>Autores</b>	<b>Título</b>	<b>En la publicación</b>	<b>En la página web</b>
Javier Alvarado y Francisco Galarza	Estudio del mercado financiero de la plaza de Huancayo	*	*
Hildegardi Venero y Johanna Yancari	Clientes potenciales de microcrédito: ¿existe una demanda potencial en Huancayo?	*	*
Francisco Galarza y Javier Alvarado	Análisis del crédito formal y no formal	*	*
Javier Alvarado y Francisco Galarza	Examen de FOGAPI y FONREPE		*
Luis Pérez M.	Propuesta de seguro para shocks climáticos en el microcrédito rural		*
Erica Field y Máximo Torero	Acceso de mujeres al microcrédito, uso e impacto sobre relaciones de género	*	*
Giovanna Aguilar y Gonzalo Camargo	Análisis de morosidad en las instituciones microfinancieras	*	*
Luis Pérez M.	Análisis de las experiencias más consolidadas de microcrédito agrícola		*
Emma Gallardo y Gina Alvarado	Programas de microcrédito rural para pequeños negocios en Piura: eficiencia y empoderamiento		*
Hildegardi Venero	¿Operan las instituciones financieras en la frontera de tecnologías crediticias eficientes? Un análisis de transacciones de crédito en los sectores de bajos ingresos		*
Felipe Portocarrero Maisch y Guillermo Byrne Labarthe	Estructura de mercado y competencia en el microcrédito	*	*
Felipe Portocarrero Maisch y Álvaro Tarazona	Determinantes de la rentabilidad en las cajas rurales de ahorro y crédito	*	*